

La muralla tardorromana de Iruña/Veleia¹

(The Late Roman Wall of Iruña/Veleia)

Iriarte Kortazar, Aitor

Arkeologiarako Arabar Institutua/Instituto Alavés de Arqueología;

Eusko Ikaskuntza

San Antonio, 41

01005 Vitoria-Gasteiz

BIBLID [1137-4489 (1997), 9; 699-733]

Con cerca de un kilómetro y medio de perímetro, del que una tercera parte –con una puerta, una poterna y dieci – seis torres– está excavado y es visible al menos por su cara exterior, la muralla de lo que fue la antigua Veleia consti – tuye hoy por hoy el monumento más importante dejado por el Imperio en la actual provincia de Alava. De cronología discutida, se puede atribuir sin grandes dudas a finales del siglo III d.C., encuadrada dentro del vasto movimiento de amurallamiento de ciudades que se vivió en época tetrárquica y que cabría relacionar, aparte de como respuesta a un aumento de la sensación de inseguridad, con una política de crear puntos fuertes en los que acantonar el ejército en caso de necesidad. No obstante, está claro que la muralla fue construida por y para lo que seguía siendo una ciudad de cierta importancia, y no únicamente para albergar a una unidad militar, tal y como sostienen algunos autores fiján – dose únicamente en la escueta cita de la Notitia Dignitatum . Se presentan propuestas gráficas de reconstrucción de las puertas y torres, procediéndose a su análisis.

Palabras Clave: Alava. Ciudad. Veleia. Amurallamiento. Obra civil. Cronología bajoimperial.

Antzinako Veleiako harresia, haren perimetroak kilometro t' erdi inguru luze duela eta haren herena –ate bat, poterna bat eta hamasei dorre–, kanpo aldetik gutxienez, induskaturik eta ikusgai daudela, gaurko Araba probintziaren barrutian inperioak utzitako monumenturik garrantzitsuena dela esan dezakegu, egun gure esku dauzkagun ezagutzapenen arabe – ra. Kronologia eztabaidatua bada ere, zalantza handirik gabe K.o. III. mendearen azken aldikoa dela esan daiteke, Tetrar – ken garaian hiriak harresiz hornitzeko mugimendu handian kokatu beharrekoa eta segurtasun ezaren sentimendu gero eta handiagori erantzuteko premiarekin erlazionatzen da, behar izanez gero gudarostea barnean hartu ahal zuten gune sen – doak sortzeko politikaren barne. Dena den, garbi dago harresia hiri aski garrantzitsu batean egin zela, ez bakarrik guda – roste talde bat aterpetzeko, Notitia Dignitatum-eko aipamen laburrean oinarritzen diren zenbait autorek diotenaren aurka. Ate eta dorreen berreraikuntza-proposamen grafikoak aurkezten dira, eta horien azterketari ekiten zaien.

Giltz-Hitzak: Araba. Hiria. Veleia. Harresia. Obra zibila. Behe inperioko kronologia.

Avec près d'un kilomètre et demi de périmètre, dont un tiers avec une porte, une poterne et seize tours, sont excavés et sont au moins visibles de sa face extérieure, la muraille de ce qui fut l'ancienne Veleia constitue actuelle – ment le monument le plus important laissé par l'Empire dans l'actuelle province d'Alava. D'une chronologie discutée, on peut cependant sans doute l'attribuer à la fin du IIIème siècle après J-C., faisant partie du vaste mouvement de for – tification de villes qui eut lieu à l'époque tétrarchique et qu'il faudrait relier, non seulement à une augmentation de la sensation d'insécurité, mais surtout à une politique de création de points forts dans lesquels cantonner l'armée en cas de nécessité. Néanmoins, il est clair que la muraille fut construite par et pour ce qui continuait d'être une ville d'une certaine importance, et pas uniquement pour habiter une unité militaire, tel que le soutiennent certains auteurs qui ne tiennent compte que de la citation succincte de la Notitia Dignitatum. On présente des propositions graphiques de reconstruction des portes et tours, en effectuant leur analyse.

Mots Clés: Alava. Ville. Veleia. Fortification. Ouvrage civil. Chronologie du Bas Empire.

1. Una versión sumamente abreviada de este artículo se presentó al XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica, en Tarragona, bajo el título de "La muralla de Iruña/Veleia" y fue publicada en las correspondientes Actas. El paso del tiempo entre la primera redacción, a la que corresponde dicha comunicación, y su publicación íntegra aquí ha dado lugar a comprobaciones y rectificaciones que explican las diferencias observables entre ambos textos.

La muralla romana de lo que fué la antigua *Veleia*², más conocida por el topónimo vasco “Iruña”=“la ciudad”, constituye hoy por hoy el monumento visible más importante dejado por el Imperio en la actual provincia de Alava.

HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES

La primera mención de la existencia del recinto y sus puertas la realiza el manuscrito “Camino militar romano que pasaba por la provincia de Alava”³, atribuido a Lorenzo de Prestamero, a finales del siglo XVIII. Poco más tarde, en el “Diccionario Geográfico-Histórico de España por la Real Academia de la Historia” de 1802, en la voz “Iruña”⁴ –debida, seguramente, también en gran parte a Prestamero– se trata de la muralla con más extensión: “Aún hoy se conservan las ruinas de sus murallas, elevadas en algunas partes hasta la altura de 8 y 10 pies (2,23 y 2,79 m.), y la argamasa con que están hechas se conoce con evidencia que es obra de romanos. El espacio que circunda tiene de oriente á poniente 1890 pies (526,62 m.), y de medio día á norte 1260 (351,08 m.). Fuera de las murallas sigue elevándose el terreno por espacio de mas de 3000 pies (835,91 m.) y remata en punta. Todo él forma un triángulo sobre una gran peña, cortada naturalmente por sus 2 ángulos y de mucha elevación, de suerte que por aquel sitio es inaccesible, y solo podía serlo por la parte murada que forma la basa de este triángulo y toca en la llanura. Tiene el recinto 4 puertas, 2 al s. una al e. en línea recta con Vitoria y otra al n., las cuales se reúnen todas en un punto en el medio de la tercera parte de dicho terreno murado hasta la basa”. La precisión de la descripción (dimensiones, situación de las puertas, núcleo de hormigón) y la indicación de altura conservada implican que la muralla, aunque enterrada, se conservaría en mejor estado que en la actualidad.

En 1871, en un artículo de “La Ilustración Española y Americana”⁵ referente a las excavaciones de la Comisión de Monumentos de Álava en 1866 –que no afectaron, al parecer, a la muralla–, además de reproducir casi íntegramente el texto del “Diccionario”, se añade: “Al girar el reconocimiento indicado, la Comisión pudo adquirir el convencimiento de la importancia de la población que un día allí existiera, por la extensión de los trozos de muralla que aún se sostienen, alcanzando en algunos puntos hasta 14 pies (3,9 m.) de grueso, a pesar de haber aprovechado los aldeanos de aquella comarca, en el transcurso de los siglos, toda la piedra que para sus construcciones o cercas necesitaron”.

Aunque descubre parte de ella en la zona denominada “*castellum acquae*”⁶, ninguna mención se hace a la muralla en el relato de las excavaciones de Jaime de Verástegui, ya a comienzos de este siglo⁷.

2. La ortografía del nombre de la ciudad varía según las fuentes. Sin ninguna justificación especial hemos preferido el *Veleia* de la *Notitia Dignitatum* a los *Beleia* del Itinerario de Antonino y Ptolomeo o al, más distante y seguramente corrupto, *Belegia* del Anónimo de Rávena.

3. Anónimo (Atribuido a Prestamero, L.).

4. Tomo I, pag. 383.

5. Anónimo, 1871.

6. Letra “N” de la fig. 1. Aunque la denominación no sea sostenible, como se verá más adelante, la seguiré usando por comodidad, de momento.

7. Colá y Goiti, 1901.

Entre 1949 y 1954 –fundamentalmente este último año– se desarrollan bajo la dirección de Gratiniano Nieto⁸ extensos trabajos de desescombro que tienen como resultado la exhumación de la totalidad de la zona de la muralla actualmente visible. A consecuencia de esta excavación y publicación, Alberto Balil⁹ la incluye en sus estudios, relacionándola con el conjunto de ciudades fortificadas tardorromanas de Hispania.

Un nuevo período de inactividad y, en 1972¹⁰, Juan Carlos Elorza escribe un artículo monográfico sobre la muralla de Iruña y, en el verano de 1975, coincidiendo con la celebración en Vitoria del Congreso Nacional de Arqueología, lleva a cabo un sondeo junto a la cara interior de la Puerta Sur, cuyos resultados no han sido publicados.

Tras el paréntesis de rigor, a partir de mediados de la pasada década, el equipo de investigadores del que formo parte dedica su atención a *Veleia* y, lógicamente, a su recinto defensivo¹¹. Esta atención ha culminado en un programa de excavaciones a largo plazo en el yacimiento, bajo la dirección de Eliseo Gil, iniciadas en 1994¹². Coincidiendo con esta última etapa, Ángel Morillo¹³ ha dedicado un apartado a la muralla de Iruña, dentro de un artículo sobre fortificaciones campamentales romanas en España, y, junto con Carmen Fernández¹⁴, se ha referido de nuevo a ella –más por extenso– en otro, centrado ya en las ciudades amuralladas Bajoimperiales peninsulares. Ambos artículos constituyen una meritoria puesta al día de todos los datos disponibles sobre dichas fortificaciones, pero adolecen en exceso de ser –salvo en algún recinto concreto, directamente investigado por ellos– estudios puramente bibliográficos.

DESCRIPCIÓN

Generalidades

El recinto defensivo de *Veleia* abarca en su interior una superficie de 11,6 Ha. y tiene cerca de un kilómetro y medio de perímetro, del que unos 458 m. con una puerta, una potencia y dieciseis¹⁵ torres están excavados y son visibles al menos por su cara exterior¹⁶, ya que las excavaciones practicadas en la cara interna han sido muy limitadas (fig. 1). Previamente a entrar en una descripción detallada, por zonas, será aconsejable dejar sentadas algunas características generales.

8. Nieto, 1949, 1958.

9. Balil, 1960, también 1961 y 1970.

10. Elorza, 1972.

11. Filloy, Gil, Iriarte, 1991, 1994; Iriarte, 1994.

12. En las tres primeras campañas no ha sido afectada la muralla, sin embargo, se planea investigar la cara interior en una próxima, dentro de la recontextualización del sector de Elorza.

13. Morillo, 1991.

14. Morillo, Fernández; 1991-1992.

15. Diecisiete, si se cuenta la apreciable en la Puerta Norte, aún sin excavar.

16. Se considera la zona máxima sacada a la luz por G. Nieto, ya que, desde entonces, la mayor parte de la zona al Este de la puerta Sur ha vuelto a quedar nuevamente sepultada por la vegetación y los derrumbes y no es estudiable.

En la zona visible de la muralla, de orientación Sur-Suroeste, se distinguen dos zonas, diferenciadas con claridad tanto por sus características formales como constructivas:

El lienzo del Sur está construido en *opus quadratum* de sillares de arenisca calcárea blanco amarillenta, fácilmente meteorizable. No tiene base la afirmación de Nieto¹⁷ de que proceda de las canteras de Pancorbo (Burgos), ya que piedra similar se puede localizar en puntos más cercanos dentro de Álava. De todos modos, la cuestión de la cantera y su mayor o menor lejanía pudieran no tener tanta importancia, ya que parte de los sillares son claramente reaprovechados –algunos, evidentemente retallados– y, dada la homogeneidad del material –difícilada añadida cuando podían haber pasado uno o dos siglos entre la extracción de la piedra para el edificio público derribado¹⁸ y la construcción de la muralla–, “parte” pudiera llegar a significar “todos”¹⁹. Las torres de este sector son de planta semicircular, habiéndose detectado ocho. No parece plausible la hipótesis de Nieto acerca de que los sillares no alcanzaban más altura que los 2,5 m. conservados²⁰ y que de allí para arriba continuaba aparejo de lajas, puesto que el examen del relleno de la muralla en ese punto muestra indicios de al menos otra hilada más²¹ y la ausencia de sillares entre el derrumbe se explica fácilmente, dado que la destrucción de la muralla –mucho más acusada en la zona de sillería que en la otra, de lajas– se debe mucho más al saqueo para reaprovechamiento de los propios sillares que a una caída natural del muro.

El lienzo del Suroeste es radicalmente distinto: a partir de la última torre semicircular está construido con lajas de cayuela²² unidas con mortero de cal de riqueza variable, según zonas, incluyendo esporádicos sillares reutilizados, y un aparejado bastante deficiente, con coincidencias de juntas verticales de más de un metro de altura (fot. 1)²³. Las torres –en número de

17. Nieto, 1958, p. 130. Repetida sin más por Elorza, 1972, p. 186.

18. De hecho, durante la 1ª y 2ª campañas se excavó parte de un gran edificio público -el edificio público nº 2-, cuyo muro lateral de cierre había sido saqueado hasta los cimientos en época tardorromana. Es de suponer que lo fuera para recuperar sus sillares, de los que nos ha llegado uno como muestra, embebido en la base de hormigón del pavimento.

19. Un ejemplo claro de algo similar es la iglesia de San Román de San Millán (Álava). Reconstruida en sillería en el siglo XVI, además de lápidas funerarias, incluye en sus fachadas varios fragmentos de una inscripción monumental procedente de un vecino edificio termal romano (*mansio* de *Alba*). Ahora bien, tras una detenida observación, se puede comprobar que un buen número de hiladas de sillares de la iglesia destacan del resto y son del mismo tipo de piedra y dimensiones que los pocos que ostentan letras, siendo por tanto, romanos reaprovechados, a pesar de carecer de marcas identificativas. Inscripciones en Elorza, 1967, pp. 170-1 y fots. 33-5. El edificio termal en Gil, 1990.

20. Nieto, 1958, p. 131; repetido por Fernández y Morillo, 1991, p. 245. Sin embargo, la utilización de sillares sólo hasta cierta altura abogaría en favor de la reutilización como fuente exclusiva de aprovisionamiento en tanto cuanto implicaría ser el resultado de las restricciones impuestas por unas “existencias” limitadas. En la actualidad, en el primer lienzo a la derecha de la Puerta Sur sólo se miden 2,18 m., pero no se ve con claridad la parte inferior de la primera hilada.

21. Que, si era tan horizontal como la última existente actualmente (la cuarta), se hubiera también podido haber tomado, en caso de haberse conservado, como la “última” y así hasta llegar a la altura del camino de ronda. Sin una evidencia palpable, como la que representaría la efectiva conservación del punto preciso del cambio de material, no se podrá concluir nada seguro al respecto. De todas maneras, en la muralla de Barcelona, los sillares llegan hasta el camino de ronda y, en la de Lugo, casi.

22. Caliza margosa muy estratificada, blanda y fácilmente exfoliable. Constituye la roca base de la zona y representa, por tanto, una fuente casi inagotable de piedra adaptable con un mínimo trabajo para la construcción.

23. El cierre de tela metálica de protección del yacimiento está tan cercano a la muralla en la mayor parte de su recorrido que dificulta enormemente o imposibilita la toma de fotografías en varias zonas. A ello se deben algunas ausencias notables y parte de las deficiencias del elenco gráfico de este artículo.

ocho- son rectangulares. Aunque su unión a los lienzos no esté bien enjarjada, nada autoriza la afirmación de Balil²⁴ sobre que fueron construidas independientemente; antes bien, la total continuidad de su relleno con el de las cortinas la refuta completamente. Las distancias entre torres son, en general, bastante mayores que las existentes en la zona de *opus quadratum*.

Como explicación para la diversidad tipológica y constructiva de los dos sectores de la zona excavada de la muralla de *Veleia*, recientemente –y sin base alguna– Fernández y Morillo²⁵ han apuntado la hipótesis de que se debería a la existencia de dos momentos constructivos. No obstante, ni la planta del circuito ni el examen del punto de unión de ambas zonas (fot. 2)²⁶ indican que correspondan a diferentes fases constructivas, sino, más bien, todo lo contrario. La hipótesis más plausible emitida hasta ahora para explicar esta dualidad es la de Elorza²⁷, quien opina que, por consideraciones tácticas, la zona más potente se tendió en el área más accesible del recinto a la aproximación de máquinas de asedio, mientras que el resto quedaba protegido de tal eventualidad al estar encaramado sobre un fuerte escarpe del terreno; su teoría podrá ser contrastada definitivamente cuando se investiguen los lienzos Norte y Este. Pienso que también podrían aducirse razones de índole económica para el cambio de tipología, ya que es evidente la diferencia de coste existente entre ambas formas de construir y sólo se emplearía el tipo “caro y sólido” en el área más peligrosa. Así el tandem “consideraciones militares - consideraciones económicas” podría explicar suficientemente esta anomalía, nada habitual en los recintos murados contemporáneos²⁸.

Lo poco visible de la cara interna está constituido por un nuevo muro de lajas, en el que también se insertan esporádicamente sillares reutilizados. El espacio entre el muro interior y exterior se rellena con tongadas de hormigón ciclópeo de cal –a veces, es casi tierra– y lajas. El espesor conocido del encintado varía entre 4 y 5,4 m.²⁹ La altura máxima conservada del relleno interior es de 8,55 m. y la diferencia de nivel entre los cimientos de ambas caras –más alta la interior– llega al metro. La muralla asienta indefectiblemente sobre la roca base³⁰, adaptándose a sus altibajos, únicamente en un trecho de la zona de lajas se detecta una estrecha banqueta exterior, poco saliente y no más alta de 30 cm. No parece que existiera un *intervallum* continuo, juzgar por los muros de edificaciones que entestan perpendicularmente a la cara interior de la cerca en varios puntos³¹.

Con respecto a la zona aún no sacada a la luz, básicamente sigue vigente el trazado publicado por Nieto en 1958, aunque proponemos pequeñas rectificaciones para él, especialmente en su parte N.O., donde la fotografía aérea revela la existencia de un saliente de unos 80x100 m. De todos modos, el asunto dista todavía de estar del todo claro:

24. Balil, 1960, p. 191.

25. Fernández y Morillo, 1991, p. 246; vuelven a repetirlo hasta dos veces más en 1992, pp. 340 y 341.

26. No sólo están los sillares subsistentes de la torre y las lajas del lienzo bien enjarjados, sino que el relleno, en toda su altura conservada de unos 8 m. no muestra la menor señal de ruptura o cambio.

27. Elorza, 1972, pp. 186-7.

28. No resulta extraño encontrar que las torres de las puertas son de tipo de planta distinto a las del resto del circuito -p.e. en Barcelona o, a la inversa, en Gijón- lo insólito es la sectorización de Iruña.

29. Nieto, 1958, p. 130.

30. Esto hay que deducirlo, en parte, de los datos proporcionados por Nieto, ya que, en la actualidad, la hilada o hiladas inferiores han vuelto a quedar enterradas en bastantes puntos.

31. Sectores “A”, “C”, “N” y a ambos lados de la Puerta Sur.

Nieto³² continuaba desde el “*castellum*” siguiendo dos montículos –visibles en la fig. 1, entre “N” y “B”– y, desde allí, suponía un remate oblicuo hasta la Puerta Norte. No obstante, únicamente el más septentrional de los dos es claramente arqueológico³³, mientras que el otro –junto con un tercer compañero situado en la inflexión de la muralla– no sólo no ostenta estructura alguna apreciable, sino que está “estratégicamente” colocado a un lado del sondeo de Verástegui y es, como puede comprobarse por una foto contemporánea de la excavación (fot. 3)³⁴ su “terrera”. Así pues, no queda más que un montículo que, si esta alineado con el lienzo que arranca del “*castellum*” y perteneció a un gran edificio, no tuvo necesariamente por qué ser a la muralla.

A favor nuestro, el “saliente” se sigue bastante bien en la mayor parte de su recorrido mediante un recorte más o menos regular de la roca base, aunque en ningún punto de los visibles lo sobremonte el menor resto de muralla³⁵. Por otra parte, hubiera resultado bastante erróneo, desde el punto de vista táctico,³⁶ dejar inmediatamente al exterior del recinto murado una eminencia del terreno de cota superior a cualquiera de las del interior y que, si bien no lo domina estrictamente, resultaría una base perfecta para montar una rampa de asfalto o cualquier lindeza por el estilo³⁷. Además de ello, siempre hubiera resultado ventajoso poder dominar desde lo alto el camino que sube hacia la Puerta Norte, cosa no factible con el trazado de Nieto.

Como ya se ha dicho, Prestamero observó la existencia de cuatro puertas en el recinto murado. Nieto en sus excavaciones puso al descubierto dos de ellas, una potente puerta en el lienzo Sur (fig. 1, “P”) y una poterna en el Sur-Oeste (fig. 1, “Q”); ambas serán descritas con detalle posteriormente. Dedujo, además, la posición de la Puerta Norte (fig. 1, “R”), a la que nosotros podemos añadir el emplazamiento de la puerta Este (fig. 1, “S”).

Descripción pormenorizada

Aunque sólo se conoce aproximadamente un tercio de la cara exterior del recinto de Iruña, creo que es mejor numerar ya las torres con cifras romanas para su identificación, en el sentido de las agujas del reloj. Un buen punto de partida sería la Puerta Sur, pero obligaría a numerar provisionalmente las torres situadas a su derecha; por lo tanto, y a falta de algo mejor, iniciaré la cuenta con la primera torre semicircular visible, que coincide con un punto alto del terreno en el que la muralla cambia de dirección.

32. Nieto, 1958, lams. IV y VI.

33. En su lado Oeste termina en un muro de lajas que mantiene aún más de 3,5 m. de altura.

34. Vera (s/f) p. 447.

35. Hay que decir que esta zona es de las más arrasadas del yacimiento, con la roca prácticamente asomando en su totalidad.

36. Pero no sería en absoluto científico negar a los romanos su derecho a equivocarse, siquiera conscientemente, ya que las consideraciones militares, aunque de primer orden, no eran las únicas a tener en cuenta en una empresa de la envergadura del amurallamiento de una ciudad.

37. El primer tramo del camino de acceso, hasta las ruinas del teatro, no es sencillo y está bastante al alcance de los defensores, pero después se transforma en una rampa pronunciada y bastante a cubierto, que desemboca en la plataforma entre Arkiz e Iruña, donde está el punto aquí discutido.

Lienzos al Este de la Puerta Sur

Como ya se ha dicho antes –nota 12–, a pesar de que Nieto excavó casi totalmente este sector, en la actualidad sólo es estudiable con claridad a partir de la torre V.

La torre I es apenas visible hoy en día y sólo conserva una hilada de sillares. Su planta es ultrasemicircular como consecuencia del fuerte quiebro que hace el muro en ese punto y adquiere así carácter de torre de esquina. Su diámetro³⁸ es de unos 5,6 m.

La torre II no fué excavada por Nieto³⁹, quien observo, no obstante, su existencia. Su planta debe ser de desarrollo inferior al semicírculo, al defender un cambio de dirección entrante de la muralla. Tampoco fueron excavados los lienzos que la acometen desde las torres I y III, que tendrán, respectivamente, unas longitudes aproximadas de 30,8 y 24,4 m.

En la torre III comienza la zona continua despejada por Nieto. Su diámetro es de unos 5 m., y su saliente, de 2,8 m. El lienzo que la une a la torre IV, tiene, según Nieto⁴⁰, 14,30 m. de longitud y sólo conserva la primera hilada de sillares.

La torre IV es, en la actualidad, visible casi por completo. Tiene un diámetro de unos 5,8 m. y un saliente de unos 2,6 m. Conserva cuatro hiladas de sillares en su lado Oeste y sólo una en el Este. Como una característica constante en todo el sector de *opus quadratum*, las hiladas son todas de diferentes alturas, variando incluso éstas a lo largo de la misma hilada y dando lugar a la aparición de sillares engatillados. La base de la torre monta sobre una conducción de desagüe anterior, excavada en la cayuela y que tuvo cubierta de lajas⁴¹.

El lienzo que va de la torre IV a la V tiene una longitud de 10,48 m. y conserva cuatro hiladas de sillares en su mitad occidental, siendo, como ya se ha dicho, el punto más alto conservado del forro de sillería⁴². Uno de los sillares de la segunda hilada conserva parte de dos líneas de una inscripción⁴³ en letras capitales cuadradas, repiqueteada para alisar la superficie cuando se reutilizó para la muralla, de las que únicamente son legibles unas pocas.

La Puerta Sur (fig. 1, "P")

Es de gran empaque, a pesar de haber sufrido un importante expolio de sus elementos constructivos. Está defendida por las torres V y VI (fig. 2).

La torre V tiene una planta ligeramente aquillada y mide 7 m. de diámetro por 3,6 de saliente, conservando entre dos y cuatro hiladas de sillares. La torre VI tiene una forma elíptica extraña, su diámetro es –según se mida– de 5,5 ó de 7 m. y, su salida, de 4,8 m; está muy arrasada y no sobrepasa la primera hilada en todo su circuito, hasta llegar al pasillo de la puerta, donde se le añade una segunda. Precisamente uno de los sillares de esta hilada muestra una entalladura para grapa en la cara exterior y sin correspondencia en el sillar

38. Resulta extremadamente difícil medir tanto los diámetros como los salientes de las torres semicirculares, así que las medidas aquí proporcionadas serán únicamente aproximadas.

39. Nieto, 1958, p. 120.

40. Nieto, 1958, p. 120.

41. Nieto, 1958, p. 117.

42. Ver nota 15.

43. Sáenz de Buruaga, 1988, nº 10, pp. 545-46.

adyacente⁴⁴, indicio inequívoco de estar reemplorado. La mejor explicación para la deformidad de las torres es la que da Balil⁴⁵ sobre que fuerzan la entrada oblicua de los asaltantes, presentando el lado derecho, no protegido por el escudo; viejo truco que todavía mantenía toda su vigencia. Como ya observó Nieto⁴⁶, los sillares de las torres tienen planta trapezoidal, con el lado menor hacia dentro, para facilitar su colocación y su engarce con el núcleo.

El pasillo de acceso tiene planta abocinada –mide 3,60 m. de ancho en la embocadura y 4,98 en la salida hacia el interior, para una longitud de 3,70 medida desde el inicio de la curvatura de las torres– y estaba defendido sucesivamente por una *cataracta* y una puerta de dos hojas, que batían hacia el interior.

Las ranuras por las que discurría el rastrillo tienen 0,19 m. de ancho y 0,21 de profundidad –lo que da un ancho total para la *cataracta* de 4 m., contando holguras– y muestran en su fondo (fot. 4) ranuras de desgaste verticales, producidas por el subir y bajar de aquel. Nieto descubrió: “A línea con las ranuras de deslizamiento del rastrillo, *in situ*, el hito de piedra que sirvió para dar mayor seguridad y consistencia al mismo, está engastado en una caja de 0,08 m. de profundidad, practicada en la lastra.”⁴⁷; en la actualidad, ya no es visible. El orificio cuadrado observable en la jamba Este –hoy desaparecido, junto con el sillar– no correspondería a una tranca para asegurar la *cataracta*, como apunta Nieto⁴⁸, puesto que estaba bastante retranqueado con respecto a la línea de aquella, sino a un travesaño que actuaría como barrera para impedir el paso de ganados o facilitar las labores de control de acceso.

Sorprendentemente, parece que Nieto no dedujo la existencia de batientes, porque describe como alojamientos para los servidores del rastrillo⁴⁹ los retallos para el abatimiento de las dos hojas de la puerta, y eso que había recuperado por allí un refuerzo de quicio de hierro⁵⁰. Dichos retallos tienen, el izquierdo –visto desde el exterior–, 0,51 m. de profundidad y 2,54 de longitud y, el derecho, 0,49 y 2,47 m. A 1,44 y 1,37 m., respectivamente, tienen ambos sendos salientes rectangulares –de 0,32x0,39 y 0,35x0,67 m.– que actuaban de tope de las hojas de la puerta –de 4,64 m. de luz total–, para impedir que se abrieran del todo y quizá poder así volver a cerrarlas con más rapidez.

A ambos lados de la puerta está descubierta la cara interior de la muralla –muy poco en el lado derecho–, que, nada más rebasar los sillares de esquina, pasa a ser de lajas. En el lado izquierdo (fot. 5).-visible, con un cambio de dirección a 1,51 m., a lo largo de 11 m.- se observan bastantes elementos constructivos reaprovechados⁵¹ que se disponen, fundamentalmente, formando dos verdugadas longitudinales de refuerzo. En el lado derecho de

44. No hay que confundir estas entalladuras para grapas inutilizadas, prueba de reemplero, con los orificios para las tenazas de la grua, también presentes en varios sillares de la muralla y que, en sí, únicamente demuestran descuido de ejecución por dejarlas a la vista. Nieto (p.e. 1958, pp. 124 y 137) parece confundirlos.

45. Balil, 1960, p. 191.

46. Nieto 1958, pp. 137-8.

47. Nieto, 1958, p. 137.

48. Idem.

49. Idem.

50. Cilíndrico, de unos 10 cm. de diámetro exterior. Nieto, 1958, p. 109, fig. 123. Más adelante -p. 195- apunta: “un gozne de hierro que cabe pensar perteneciera a algún postigo del rastrillo”.

51. Entre ellos, dos tambores de columna y parte de un epígrafe funerario (Elorza, 1967, nº 67, p. 157) en arenisca, hoy en día trasladado al Museo de Arqueología de Vitoria, para garantizar su seguridad.

la entrada, un retallo en la muralla –que pasa así de un espesor de 4,10 m. a otro de 5,40–, de 10 m. de largo y 1,30 de ancho, podría corresponder al emplazamiento de una escalera de madera para acceder al camino de ronda, o quizá al de una de fábrica, ya que Nieto, como parece, no llegó hasta la base en la estrecha zanja visible junto a la cara interior de la muralla.

Lienzos al Oeste de la Puerta Sur

El lienzo de muro que une la torre VI con la VII acusa un desnivel en su base, descendiendo hacia el Oeste, en donde presenta un máximo de cuatro hiladas. Su longitud es de 17,03 m. Presenta tres sillares claramente reutilizados, dos con caja para grapa (fot. 6) y otro con la inscripción “*OIII*” –o viceversa– en capitales cuadradas de 13 cm. de alto, repiqueteadas (fot. 7). Otro sillar es de arenisca amarilla y una gran laja de cayuela hace las veces de otro. Las piedras conservadas del extremo oriental del lienzo se prepararon, dejando un filete ligeramente en relieve, para recibir la torre VI (fot. 8). Nieto descubrió, junto a la base de la torre VII una tumba con el esqueleto en tierra⁵², quizá en conexión con ella aparecieron una moneda de Galerio César y un clavo y un garfio de rastrillo de jardinería, en hierro.

La torre VII tiene un diámetro de unos 6 m. y sale unos 2,8 m. Mantiene de dos a cuatro hiladas de sillares. En su lado occidental se puede observar que, al igual que en la torre VI, en los primeros sillares de la cortina se ha dejado un ligero resalte, en preparación de la acometida de los de la torre. El lienzo que la une a la torre VIII tiene una longitud de 17,50 m. y mantiene de dos a cuatro hiladas, la roca base sube hacia el Oeste. Dos sillares presentan cajas para grapas (fot. 9) –uno de ellos, dos– y hay, además un sillar de conglomerado y dos de arenisca amarilla en la primera hilada.

La torre VIII es la última semicircular, por este lado. Tiene aproximadamente 6 m. de diámetro y 2,40 de salida. Aunque conserva únicamente de una a tres hiladas de sillares, su relleno alcanza el punto más alto del recinto, 8,55 m. (fot. 10). Como ya se ha dicho, la trabazón entre la torre VIII y el primer lienzo de muralla de lajas es perfecta, tanto a nivel del núcleo como de lo poco conservado del revestimiento⁵³ (fot. 2). La longitud de aquel es de 47,35 m y, aparte de los ya citados, lleva incrustados otros tres sillares reutilizados, de los que uno es claramente una dovela.

La torre IX es la primera de planta rectangular. Su frente mide 7,10 m., su lado oriental, 1,79 y, el occidental, 2 m. Precisamente en el ángulo que forma este último con la cortina desenterró Nieto⁵⁴ una tumba de lajas que únicamente contenía cenizas y una ollita de cerámica común.

El lienzo entre las torres IX y X forma en su recorrido un quiebro, no defendido por torre alguna, carencia agravada por abrirse además tras el una poterna. Los dos tramos miden, respectivamente, 38,10 y 9,76 m. de largo. El primero de ellos presenta en su discurrir, ade-

52. Nieto, 1958, p. 114.

53. En la hilada inferior visible, es un sillar el que entra en la cortina. En la superior son dos hiladas de lajas de cayuela las que entran a la torre, mientras que, sobre ellas, se marca la caja de un sillar desaparecido, de al menos 0,38x0,70 m. Se puede deducir que, en altura, iban alternando sillares con hiladas de lajas, reforzando el enjarje de torre y muro.

54. Nieto, 1958, p. 114.

55. No parecen indicar, sin embargo, de ningún modo la existencia de alguna torre desaparecida.

más de dos sillares reutilizados, al menos dos costurones verticales notables⁵⁵ (fot. 1) y una estrecha banquetta de cimentación –de una altura máxima de 0.30 m.– de lajas de cayuela, asentada directamente sobre la roca (fot. 11).

La Poterna (fig. 1, “Q”; fig. 3; fot. 12)

Su embocadura de 1,12 m. dista 4,74 de la torre X y, 3,90 del quiebro. En su recorrido de 4 m. –que, sumado al resalte de las jambas, da un grosor de 4,37 m. en ese punto para la muralla– se abocina hacia el interior desde 1,36 m. hasta alcanzar los 1,67 de la salida. Presenta un gran umbral monolítico –tan desgastado que está partido en dos– con los quicios para las dos hojas de la puerta, que batían hacia el interior. Los sillares de arenisca blanca que constituyen la Poterna parecen reaprovechados y ciertamente lo son los dos superiores de la jamba Norte: uno, una estela funeraria⁵⁶ –en la actualidad depositada en el Museo Arqueológico de Álava– y el inferior, lo que parece una *cuppa* funeraria –todavía in situ–. El orificio cuadrado –0,19x0,17x0,11 m.– que presenta este último sillar sí correspondería a la tranca de la puerta, aunque, en origen, pudiera ser el receptáculo para las cenizas del difunto/a. Al contrario que el resto de las entradas a la ciudad, los trazados de los caminos interior y exterior que llevaban a la Poterna no se han conservado fosilizados en la superficie, lo que parece indicar que su uso sólo duró lo que la vida del asentamiento –aunque debió ser bastante intenso, a juzgar por la fuerte usura que presenta el umbral– y estaría quizá relacionado con la aguada en el río.

Lienzos hasta el giro hacia el NO.

La torre X tiene 6,94 m. de ancho y 2,25 de saliente. El tramo de muro que la une a la torre XI –de sólo 16,1 m. de longitud– ondula en su base sobre los altibajos de la roca.

La torre XI (fot. 13) tiene su cara frontal asentada un metro más abajo que su arranque, debido a la pendiente del zócalo de roca base, y presenta grandes bloques –casi sillares– de cayuela formando los esquinales. Mide 7,20 m. de ancho, 2,30 de lado occidental y, 2,04 de oriental. El lienzo que la enlaza con la torre XII tiene 21 m. de largo y muestra varias piedras grandes de cayuela empotradas a lo largo de su recorrido.

La torre XII tiene un frente de 7,10 m. y un lado de 1,75. El tramo de muralla que va a continuación –de 23 m. de largo– presenta una particularidad: A 3,40 m. de la torre XIII, y a lo largo de 5,70 m., formando en origen la hilada de base, se alinean (fots. 14, 15 y 16) la parte superior de un *ara* y doce segmentos de tambores de columna⁵⁷, de los que desaparecieron cuatro antes de vallarse el yacimiento. Otro tambor, también robado, se empotraba en solitario 0,35 m. más arriba.

La torre XIII resulta algo irregular –7,16 m. de ancho, 1,87 de saliente Oeste y 1,70 de saliente Este– debido a que está ubicada en uno de los ligeros cambios de dirección –cóncavo– de la muralla. Entre las lajas de su frente se puede ver un fragmento de *later* o *tegula*.

El lienzo que va a la torre XIV tiene una longitud de 25 m. Justo después de arrancar de la torre XIII, la roca asciende repentinamente cerca de un metro en vertical, no siendo posi-

56. Elorza, 1967, nº 68, p. 157.

57. Entre ellos hay dos basas. Al menos dos segmentos conservan restos de un enlucido blanco, pintado con líneas rojas.

ble determinar si este corte es natural o corresponde a alguna estructura amortizada, de las múltiples que aparecen excavadas en la cayuela. En la base del muro, en el tramo sobre la parte alta del escalón, están colocadas tres hiladas de piedras de marga de buen tamaño y, abajo, junto a la torre XIII, dos pequeños sillares de arenisca amarilla, uno en la primera hilada y otro más arriba. En este lienzo está excavada la cara interior de la muralla (fig. 1, "A"), que es de aparejo de lajas. El ancho de la cerca en este punto es de 4,70 m.

El frente de la torre XIV mide 7,17 m. y, sus lados, respectivamente, 1,77 y 1,82 m. El revestimiento está muy arrasado en esta parte, no alcanzando el metro de altura; aunque también está colocada en un leve cambio de dirección de la cerca, no lo acusa. El lienzo que llega al nuevo quiebro de la muralla tiene 34,18 m. de longitud, debiéndose considerar incluido en ella el lateral Sur de la torre XV.

Lienzos del "castellum"

Como ya se ha dicho, la torre XV, situada en el cambio de dirección de la cerca, tiene su lado Sur alineado y formando parte del lienzo anterior. Su frente mide 7,10 m. y, su costado, 1,81. En la base de la esquina Norte de la torre están colocados dos sillares de arenisca amarilla.

El tramo de muralla que va de la torre XV a la XVI tiene una longitud de 19,05 m. En su mitad, aproximadamente, está colocado un pequeño sillar de arenisca amarilla.

La torre XVI, última de la zona excavada, es normalmente llamada "*castellum aquae*" (fig. 1, "N") y así he venido denominándola hasta ahora, a falta de otro nombre establecido, aunque carezca de fundamento. Se trata de un cubo hueco de 9,33 m. de frente por 10,73 de profundidad, con muros de lajas de 1.20 m. de espesor, el delantero y el posterior, y de 1,25, los laterales. Perfectamente aparejado con ella, en la cara que da al exterior de la muralla tiene un contrafuerte –de 0,74 m. de ancho y 0,74 y 0,79 m. de salida en sus lados Norte y Sur, respectivamente– colocado casi centrado, a 4,20 m. de la esquina septentrional. Un canal de 0,55 m. de ancho interior y unos 0,40 de alto, con paredes de mampostería y cubierta que fué de grandes lajas, discurre por el interior, directamente sobre la roca, en dirección Norte-Sur.

Esta construcción, que formaba sin duda parte de un edificio público de gran porte, es de fecha anterior a la realización de la muralla- de cuya alineación sobresale 1,85 m. en su costado Norte y, 1,89, en el Sur-, como lo manifiestan claramente las yuxtaposiciones de los lienzos de aquella –sin ningún tipo de enjarje– por el exterior de la cara meridional (fot 17) y el interior de la septentrional, bloqueando la embocadura del canal (fot. 18). No se trataba de un *castellum* para distribución de agua al extremo de un acueducto, porque:

1.-No hay el menor rastro de tal acueducto. El contrafuerte podría interpretarse en este sentido, pero parece más lógico como refuerzo del muro frente a las presiones del relleno interior, presumiblemente, tierra. La acometida de un acueducto desde la sierra por este punto hubiera precisado para salvar el desnivel del cruce del Zadorra de una impresionante arquería o de un no menos impresionante, desde el punto de vista técnico, sifón, de ninguno de los cuales se ha detectado por el momento, y es raro, el menor resto.

2.-Para tratarse de un depósito, su interior –paredes y fondo– no presenta el menor resto del imprescindible revestimiento de mortero hidráulico impermeabilizante. Por muy descuidada que se suponga la excavación de Verástegui y demoledor el paso del tiempo, resulta impensable que no hayan sobrevivido indicios hasta los años 40 o hasta ahora.

3.- El canal, además de no dirigirse al interior de la ciudad, no sale a ningún lado después de la construcción de la muralla, puesto que ésta lo bloquea por ambos extremos. Con anterioridad tampoco cumplía ninguna función similar, ya que, al menos en su extremo Norte (fot. 18), no sobrepasaba la pared exterior del cubo. Su misión más probable sería la de evacuar aguas⁵⁸, bien las que pudieran quedar embalsadas contra sus laterales, bien las que pudieran filtrarse a través del relleno.

El cubo no es un edificio aislado. Enrasado con el exterior de su cara trasera –que presenta lo que parecen sendos contrafuertes en cada esquina– está a ambos lados un sistema de dobles muros de un espesor total de 2,90 m., que parecen corresponder a un muro de contención que formaba el frente de la construcción por ese lado. Todos los indicios apuntan a que se trata de los restos de las subestructuras de un gran edificio público Altoimperial, quizá una plaza porticada, provisto en este punto de un gran saliente, a modo de exedra. Por lo tanto, y a la espera de clarificar esta zona en el transcurso de las nuevas excavaciones, considero que sería práctico cambiar el nombre poco sostenible de “*castellum aquae*” por otro más aséptico, como “edificio público nº 1”.

El lienzo de muralla que arranca del edificio público nº 1 no está excavado en su totalidad, siendo visibles 1,95 m. de su cara exterior y 11,95 de la interior. Esta última es de aparejo de lajas y esta bastante mal construida, con varios costurones que pudieran indicar refacciones.

La Puerta Norte (fig. 1, “R”)

Las dudas y posibles trazados del sector Oeste de la muralla ya han sido discutidos anteriormente, así que ahora retomaré la descripción en el primer punto en que reaparece con claridad: la Puerta Norte. Por ella salía la calzada que iba hacia el arrabal de Trespuentes⁵⁹, cruzando el río Zadorra por el puente romano. Aunque está sin excavar, subsisten de ella suficientes restos a la vista (fot. 19) como para dejar claro que tendría más importancia que la dada por Elorza⁶⁰: El camino baja encajado en la roca, tangencialmente a la muralla, y el paso –de unos 2,65 m.– está defendido por una torre rectangular, de aparejo de lajas, –de unos 4,6 m. de largo por 0.9 m. de salida– que un arco uniría al lienzo del otro lado⁶¹.

El sector Norte

Asentado sobre un cortado de la roca, su cara interior únicamente sobresale del nivel de suelo actual en un par de puntos. Uno de ellos es el marcado con la letra “D” en la fig. 1; en él practicó Nieto un sondeo y menciona que, por el exterior⁶²: “Por la parte que mira al Zadorra, en lo alto del escarpe, hay un arco de medio punto hecho con lajas que parece la entrada de una galería, actualmente obstruida. Encima de las lajas que forman el medio

58. Hay que tener en cuenta que me estoy refiriendo al período anterior a la edificación de la muralla.

59. Al contrario de lo que se ha dicho habitualmente, y Baili -1981, p. 120- repite en fecha tardía, no es preciso volverse loco buscándole tres puentes al “oppidum”, como hace veladamente Nieto. El origen del topónimo, en realidad, es *Transpontem*, nombre del arrabal que en la Edad Media o, más seguramente, ya en época romana surgió “al otro lado del puente”, tal y como corrobora la “Reja”: “*Langrares, XXIII regas: Novem Alfozes, Transponte, uno carne-ro.*” Ubieto, 1976, nº 180, año 1025, p. 177.

60. Elorza, 1972, p. 189.

61. Es difícil definir con precisión sus medidas, ya que está deformada y parcialmente reventada por la vegetación.

62. Nieto, 1949, p. 100; 1958, p. 66.

punto, grandes sillares soportan la muralla que va encima.” Actualmente resulta bastante difícil examinar esa particularidad, puesto que el lugar es inaccesible por el exterior y el vallado impide pasar desde el interior. Donde la vegetación permite ver las características de la cara interior, ésta es de aparejo de lajas.

El sector Noreste

Está, en general, bastante arrasado, especialmente en su centro, donde está emplazada la Puerta Este (fig. 1, “S”). Aunque no ha sido excavada, su identificación no ofrece dudas, puesto que viene marcada por un camino antiguo que atraviesa el *oppidum* en sentido Oeste-Este; al exterior, parece perderse, pero, en la fotografía aérea, se comprueba que su traza continúa ininterrumpida varios kilómetros en línea recta, sirviendo de eje para una centuriación. El montículo que recubre la jamba septentrional está sumamente rebajado, así que no hace concebir demasiadas esperanzas acerca del estado de conservación de lo que esconde; de todas maneras, aflora en ese punto, en el borde del camino, parte de un núcleo de hormigón descompuesto, con árido de canto rodado⁶³. La jamba Sur aprovecha un desnivel del terreno de unos dos metros, contenido sin duda por un muro; quizá tras una limpieza a fondo de la vegetación que la recubre pueda dar alguna sorpresa.

El sector Sureste

Tras un nuevo quiebro, que coincide con otro cambio de nivel, se desarrolla el último tramo de la muralla de Iruña, que enlaza con la torre I. A lo largo de sus, aproximadamente, 180 m. se puede observar ininterrumpidamente la cara interior, sobresaliendo unos 2 m. de la superficie actual del terreno. Su aparejo es de lajas y no se observan en ella elementos reutilizados.

CONSIDERACIONES

Hasta la erección de la muralla, *Veleia* había sido una ciudad abierta de extensión aún no determinable con precisión, pero al menos cuatro veces mayor en su época de apogeo que la encerrada en el *oppidum*⁶⁴. Por lo tanto, no tienen ninguna validez los argumentos de quienes aún hoy en día sostienen⁶⁵ que la presencia romana en la zona fué restringida y casi exclusivamente militar, rodeada por un entorno indígena hostil y poco o nada romanizado. Las investigaciones que llevamos a cabo sobre el terreno desde hace varios años –sumadas a las anteriores– revelan exactamente lo contrario y demuestran que la evolución se desarrolló paralelamente a la de las regiones limítrofes, ciertamente más fuertes económicamente.

Cronología

De cronología discutida, creo que las murallas se pueden atribuir sin grandes dudas a finales del siglo III de Jc., encuadradas dentro del vasto movimiento de amurallamiento de ciudades que comenzó durante el reinado de Galieno y tuvo su apogeo en época

63. Su atribución no está del todo clara, ya que no es posible determinar con certeza la naturaleza del aglomerante empleado, ni tampoco el árido contiene elementos identificadores como fragmentos de ladrillo o cerámica machacados.

64. Filloy, Gil, Iriarte; 1991; pp. 259-60. A pesar de eso, Fernández y Morillo la incluyen dos veces -1992, pp. 338 y 347- entre las ciudades hispanas que no sufren contracción de perímetro al amurallarse en el Bajo Imperio.

65. Normalmente, nunca por escrito.

Tetrárquica⁶⁶. Este movimiento cabría relacionarlo, desde el punto de vista gubernamental, con una política de crear puntos fuertes en los que acantonar al ejército móvil en caso de necesidad, como parte de su estrategia de defensa en profundidad y, desde el de las propias ciudades, como respuesta a un aumento de la sensación de inseguridad que les provocaba el conocimiento de esa estrategia y el haber visto demasiado cerca alguna que otra incursión de bárbaros, bagaudas o tropas de algún pretendiente a la púrpura por métodos contundentes.

Desgraciadamente, no hay, por el momento, ningún elemento que feche con precisión la construcción de la muralla de Iruña; la moneda de Galerio ya citada aparecida junto a la base de la torre VII se podría tomar como un indicador, pero sin ninguna seguridad. Comparativamente, la muralla de Tiermes resulta un paralelo muy próximo del sector de *opus quadratum*, y en la parte superior de un vertedero, al cual perfora su zanja de cimentación, se recuperó una moneda de Gordiano III⁶⁷.

Elorza⁶⁸ retrasa el amurallamiento de Iruña al siglo IV, basándose únicamente en dos estelas funerarias reutilizadas. Sin embargo, una de ellas, la de *Aunia Secundina*⁶⁹, no se encontró colocada en la muralla, sino entre los escombros de la Puerta Sur, seguramente el principal punto de reunión y salida de sillares saqueados del recinto, con lo que no sirve de índice cronológico. La otra, ya citada, estaba reemplazada en una jamba de la Poterna y presenta una columnata sobremontada por arcos de herradura; se ha discutido tanto sobre la fecha de aparición del arco de herradura⁷⁰ que creo que no es tampoco utilizable como fósil director.

En los ingentes y apresurados trabajos de desescombro dirigidos por Nieto en la muralla se recuperaron bastantes fragmentos de T.S.H.T., es de esperar que en excavaciones futuras se puedan extraer conclusiones más afinadas. El que también aparecieran numerosos índices de épocas bastante más antiguas no es suficiente para invalidar "a priori" cualquier información proveniente de la estratigrafía de la muralla, como plantea Elorza⁷¹, ya que son fácilmente explicables como fenómenos de inversión estratigráfica producidos por la excavación de su zanja de cimentación a través de los niveles inferiores, hasta llegar a la roca, y, en todo caso, complicarán, pero no impedirán la lectura.

Por lo que respecta a una fecha "ante quem", ya contamos con más seguridades. Parece que *Veleia* fué destruida, probablemente durante el gran colapso general de la primera mitad del siglo quinto, aunque el numerario más moderno recuperado allí hasta la fecha pertenece a Constancio II⁷². En varios puntos excavados se detecta un nivel de destrucción encuadrable en aquella fecha. El más interesante de ellos, para el tema aquí trata-

66. Lander, 1984, pp. 162 y 261.

67. Fernández, González; 1984, p. 210.

68. Elorza, 1972, pp. 191-2.

69. Nieto. 1958, p. 109 y Elorza, 1967, nº 69, p. 158.

70. Ya aparece en estelas funerarias provenzales, fechadas en el siglo II de Jc.

71. Elorza, 1972, p. 191.

72. Es una circunstancia que se repite en otros yacimientos alaveses, que claramente continúan su existencia al menos hasta comienzos del s. V. Parece reflejar una interrupción de la llegada de numerario. Las acuñaciones posteriores se detectan con cuentagotas y, la última aparición de las más modernas, como son Honorio y Arcadio, curiosamente se da en un sitio marginal como Solacueva.

do, es el sondeo de Elorza. A pesar de que la no publicación de sus resultados nos priva de una información valiosísima, en la limpieza de la campaña de 1994 se ha comprobado que está uniformemente cubierto por el estrato de destrucción. Junto a la cara interna de la Puerta Sur, se observa (fot. 20) que el nivel- conteniendo numerosos adobes vitrificadospasa por encima de muros que, a su vez, se adosan a la muralla, lo que implica que ésta se hallaba construida hacía ya algún tiempo cuando se produjo el suceso. Estas fechas en torno al final del reinado de Honorio encajan bien con la que se suele asignar a la confección de la *Notitia Dignitatum*, aunque Balil⁷³ sugería que la redacción de Occ. XLII, 2-32 –implicando el período de estancia en *Veleia* de la *Cohors I Gallica*– reflejaba un estado de cosas antiguo, posiblemente tetrárquico. Me detendré más en la unidad militar en el siguiente apartado, aunque no en este aspecto cronológico.

Un último parcheo del recinto amurallado de Iruña pudo suponer la fundación de *Victoriacum* por Leovigildo en el año 581, relatada por Juan de Biclara : “*Leovigildus rex partem Vasconiae occupat, et civitatem quae Victoriaco nuncupatur, condidit.*” Chronica, II, 216 (ad ann. 581?). No es mi intención –ni dispongo de verdaderos argumentos de peso– permanecer con esta semiafirmación más tiempo en la tierra de nadie, entre el fuego cruzado de unos y otros⁷⁴, sólo quiero hacer notar que siempre resultaría más rápido y económico –y los visigodos eran unos zurcidores profesionales del viejo tejido romano– arreglar de alguna manera algo preexistente que crearlo “ex novo”, y como paralelo sirva la pretendida fundación por Suintila de *Ologicus* en el 621, relatada por Isidoro de Sevilla⁷⁵.

Casi como anecdótica cabe únicamente citar la mención de la Crónica de Alfonso III –sólo en la copia ovetense– de *Velegia*, dentro de las campañas de su antecesor Alfonso I, a mediados del siglo VIII, quizá no más que un arcaísmo culto interpolado por el copista.

Carácter

Está claro que la muralla de Iruña fué construida por y para lo que seguía siendo una ciudad de cierta importancia y no únicamente para albergar a una pequeña unidad militar, tal y como sostiene Elorza⁷⁶, fijándose en poco más que en la escueta cita de la *Notitia Dignitatum* Occ. XLII, 32. Como razones suficientes para la afirmación se pueden dar las siguientes:

1.- Que el emplazamiento elegido para el *oppidum* no es el mejor desde el punto de vista táctico, puesto que se sitúa a media ladera de un espolón defendido en dos de sus frentes por el río y deja fuera, y expuesta a ser ocupada por un enemigo, la parte más alta del mismo, cuya fortificación, además, hubiera sido mucho más segura, fácil y barata; ésto tuvo que ser así porque se amurallaría –lógicamente con ciertos reajustes– el núcleo entonces vivo de la ciudad, en torno al cruce de caminos (fot. 21).

73. Balil, 1970, p. 612.

74. Me estoy refiriendo, por supuesto, a la “guerra” sobre la pretendida expansión vascona en la Antigüedad Tardía (Cif. Azkarate, 1988, pp. 495-97). Aunque abogue por la reducción *Victoriacum*=*Veleia*, no soy precisamente un “expansionista”, opino que es mucho más razonable suponer un baile de nombres en la cabeza de los cronistas que de pueblos sobre el terreno.

75. Jusué, 1985, 228 y 235.

76. Elorza, 1972, pp. 184-85.

2.- Que la superficie englobada por la muralla es mucho mayor de la que precisaban los fuertes para una cohorte en el Bajo Imperio, que raramente sobrepasaban una hectárea⁷⁷. Ya en época de Diocleciano, parece que el efectivo real de una *Cohors Quingenaria* se reduciría a 164 hombres, mientras que el de un *Ala*, únicamente a 118⁷⁸; en todo caso, no apuntan a algo muy distinto las referencias de Jones⁷⁹ respecto a que los oficiales de las unidades incluían habitualmente, en esta época, como elementos en servicio activo a hombres muertos o licenciados ilegalmente por ellos, para embolsarse sus *annonae*.

No perdiendo de vista la cifra arriba mencionada, voy a intentar , aunque sea de forma grosera, plantear una cantidad mínima de defensores para el *oppidum*. Gichon⁸⁰, tras un exhaustivo estudio, postula un mínimo de 48 hombres para defender adecuadamente un *quadriburgium* de menos de 300 m², 10 por torre. Siendo restrictivo, partiré de cuatro hombres por torre –si se reconstruyen de un sólo piso, si no, la cifra se dobla–, lo que da 64 para las 16 conocidas. Es necesario añadir otros diez, como mínimo, para defender la gran Puerta Sur, sumando todos 74 hombres. Teniendo en cuenta que lo descubierto no es más que un tercio del total y faltan dos puertas, no será muy descabellado multiplicar por tres la cifra y llegar a un total de 222 defensores, y eso si contar para nada los que serían precisos para atender las –a veces larguísimas– cortinas...

Me parece que no es necesario dar más vueltas para dejar claro que el *oppidum* de Iruña representaría más una trampa mortal que una ventaja, en caso de ser únicamente defendido por una fuerza del tamaño de la *Cohors I Gallica*. Otra cosa sería si se contase con la ayuda de una milicia urbana, vertebrada alrededor de una unidad militar a la que se le hubiera concedido *hospitium*⁸¹ dentro de una ciudad viva, capaz de cooperar activamente en su propia defensa.

3.- Que el gobierno central no financiaba –de hecho, no había acostumbrado nunca a hacerlo– el amurallamiento de ciudades, actividad muy costosa y entonces demasiado de moda en el Imperio, sino que lo dejaba al cargo de las propias ciudades, suministrando, en el mejor de los casos, algún tipo de asesoramiento técnico. Por lo tanto, el mero hecho de que una población se amuralle, ya le presupone mantener una cierta pujanza económica para poder costearlo. La afirmación de Elorza⁸², dando por sentado prácticamente un colapso en la vida de la ciudad durante el siglo III, no es corroborada por los datos arqueológicos⁸³.

4.- Los principales argumentos positivos utilizados por Elorza para afirmar el carácter militar de la fortificación de Iruña son la escasez de elementos reutilizados en la muralla, por una parte, y la de puertas, por otra⁸⁴. Creo haber dejado claro que el peso específico del material reaprovechado es considerable, aunque se trate de simples sillares, en su mayor parte. En cuanto al reducido número de entradas, me parece que tres puertas y una poterna

77. Lander, 1984, p.261.

78. Casey, 1993, p. 262.

79. Jones, 1964, II, 644-45.

80. Gichon, 1989, pp. 123 y 125.

81. Acerca del *hospitium* y sus problemas ver Jones, 1964, II, pp. 631-32.

82. Elorza, 1972, p. 184.

83. Filloy, Gil, Iriarte; 1991; pp. 251-52, 254, 261-62.

84. Elorza, 1972, pp. 185 y 189.

no hacen mal papel frente a las cuatro puertas de Barcelona o de Lugo –ciudades ambas de reconocido carácter civil–, por no ir más lejos...

No quiero cerrar este apartado sin hacer referencia a una afirmación de Bailii⁸⁵, que ha seguido teniendo eco posteriormente, referida a la poca solidez de las murallas tardorromanas, citando en concreto la de *Veleia*. Está claro que ninguna fortificación de la época estaba preparada para soportar sistemas complejos de asalto o un cerco interminable, pero ambas tácticas –especialmente la primera– eran patrimonio exclusivo del ejército regular, y sería raro encontrarse en su punto de mira aún en guerras civiles y sí, más corriente, tener que hacer frente a tropas reclutadas apresuradamente o a bandas poco organizadas de bagaudas o bárbaros. No se puede dudar que para eso sí serían plenamente efectivas, como viene a demostrar la pervivencia en uso de muchas de ellas durante toda la Edad Media, llegando algunas, incluso, hasta las guerras Napoleónica y Carlista.

LAS RECONSTRUCCIONES

A la hora de plantear una propuesta de reconstrucción del aspecto que pudo presentar la muralla de *Veleia* pesan como aspectos negativos la poca altura preservada del revestimiento exterior y la parquedad de datos que Nieto recogió en sus excavaciones. No obstante, utilizando criterios comparativos con otros encintados mejor conservados –básicamente, los de Lugo y Barcelona⁸⁶– y siendo restrictivo en las estimaciones, puedo presentar una aproximación razonablemente ajustada.

Lienzos y torres

Como ya se ha dicho, la altura máxima conservada en el relleno de una de las torres, es de unos 8 m⁸⁷. Aunque pudo ser mayor –Barcelona, 9 m., Lugo, de 8 a 12 m.⁸⁸–, es suficiente, así que la he tomado como altura total hasta el camino de ronda (fig. 2). Entre los escombros de la Puerta Sur apareció un fragmento de cornisa de 0,35 m. de altura (fot. 22), a pesar de que perfectamente pudo formar parte del podio de algún templo o de cualquier otro edificio monumental, la he utilizado arbitrariamente para separar el basamento de sillería del almenado y alzado de torres, a semejanza de lo que se ve en Barcelona⁸⁹. Nada parecido es observable en Lugo, claro que si la moldura hubiera sido de mortero sobre un núcleo de lajas, se comprendería fácilmente su total desaparición.

Aunque sea muy probable que las torres fuesen de dos pisos, como en Lugo y Barcelona⁹⁰, las he reconstruido de un piso, con ventanas de arco de medio punto de un

85. Bailii, 1960, pp. 182 y 191.

86. Son los dos únicos de la Península que conservan alzados de puertas y superestructuras. Para Barcelona, he utilizado los datos de Bailii, 1961. Para Lugo, cuento con mis propias medidas, complementadas con Arias, 1972.

87. El método utilizado por Nieto -1958, p. 132- para calcular 12 m. de altura a la muralla de Iruña a partir del derrumbe acumulado a su pie, aún suponiendo una medición escrupulosa, peca de inexactitud, tanto por considerar equivalentes volúmenes que no lo son, como por incluir el escombro de las superestructuras.

88. Bailii, 1961, p. 66; Arias, 1972, p. 50.

89. Bailii, 1961, p. 68.

90. Las torres de dos pisos permiten dominar desde ellas los tramos adyacentes del camino de ronda y se convierten así en pequeños castilletes, capaces de resistir y hostilizar algún tiempo aún cuando aquellos ya estén en poder de los asaltantes. Es un sistema que se sigue viendo en muchas cercas medievales anteriores a las innovaciones poliorcéticas del siglo XIV.

tamaño más en la línea de las de Barcelona –1,50 m. de luz y 1,50 m. de alto– que en la de las de Lugo - 1,15 m. de luz interior y 2,22-2,33 m. de alto⁹¹. A través de ellas se dispararían *catapultae* de armazón de hierro, como las descubiertas en las fortificaciones del *limes* danubiano de Orsova y Gornea⁹², y que en su versión menor serían armas de mano manejadas por un sólo hombre, al modo de la *cheiromballistra* del pseudo Herón⁹³. A pesar de que es evidente por las reconstrucciones que he tomado partido, no tengo argumentos de peso –ni es este el lugar más adecuado– para terciar en la vieja disputa entre los defensores de los tejados y los de las terrazas almenadas para las torres, solución esta última quizá incómoda y cara de mantener en climas ya un tanto húmedos y fríos, como el nuestro.

La Puerta Sur

Por muy conservador que se quiera ser lanzando hipótesis reconstructivas, en la Puerta Sur es obligado colocar al menos dos pisos en las torres de flanqueo y formar un castillete intermedio de la misma altura (figs. 2 y 4⁹⁴) para alojar la *cataracta* recogida y su maquinaria y, al tiempo, dominar el punto vulnerable del vano, lo que colocaría su plataforma superior a 14,50 m. del suelo. Aún así no se trataría de algo precisamente excesivo, puesto que ejemplares mejor conservados –pero con puertas de más de un vano–, como la Puerta de la Plaza Nueva de Barcelona o la Savoia de Susa (Italia), mantienen todavía tres o cuatro pisos y existe una vaga referencia sobre tres pisos, asociable a la Puerta Nueva de Lugo⁹⁵.

Y es en Lugo donde se encuentran los paralelos de puerta bien conservados más próximos a la de *Veleia*, que son la Puerta Miñá y la de Santiago⁹⁶. Son elementos sencillos, con sólo un arco, rastrillo y puerta de dos hojas, aunque las de Lugo no presenten los retallos y salientes para su abatimiento como la de Iruña. Las medidas son también muy similares, 3,56 m. de luz en el exterior de las ranuras de la *cataracta* y 3,93 de fondo desde ella, en la Miñá, frente a 3,58 y 3,70 en la Sur de Iruña; 0,16 m. de ancho y 0,17 de profundidad las ranuras del rastrillo, frente a 0,19 y 0,21⁹⁷. La altura actual hasta la clave del arco exterior de la Puerta Miñá es de 4,03 m., considerando que está algo enterrada, he dado 4,50 m. a la de *Veleia*. En la Puerta Miñá, los arcos arrancan directamente de los muros (fot. 23), mientras

91. Balil, 1961, pp. 72-3; Arias, 1972, p. 39. La altura que da Arias es sólo hasta el arranque de los arcos, las que doy arriba son las totales hasta las claves de ambas ventanas conservadas. Abocinan hacia el exterior hasta los 1,25 m. de luz.

92. Gudea, Baatz, 1974. Aparecieron en un estrato de fines del s. IV. De la misma manera, he colocado artillería pesada -*onagri*- sobre algunos lienzos entre torres, defendiendo especialmente la puerta Sur contra la aproximación de maquinaria de asalto. Aunque la ambigüedad nominativa de las fuentes facilite la confusión, es inexplicable la ligereza con que se trata el tema de las piezas romanas de artillería de torsión -*tormenta*- en los trabajos sobre murallas tardorromanas en Hispania.

93. La mejor traducción (aunque alemana), incluyendo las copias de las ilustraciones originales, en Gudea, Baatz, 1974, pp. 69-72. El mismo nombre *cheiromballistra* parece una traducción literal al griego de la latina *manuballis* -*ta*, mencionada por Vegecio en su *Epitoma Rei Militaris*, II.15 y IV.22.

94. En la perspectiva axonométrica seccionada de la fig. 4 he eliminado el rastrillo y la hoja derecha de la puerta para mejorar la visión. La mitad izquierda ha quedado a la altura del revestimiento de sillares hoy conservado.

95. Balil, 1961, pp. 77-8 y 122; Arias, 1972, p. 44.

96. Arias, 1972, pp. 44-6. La menos trastornada es la Miñá o del Carmen.

97. En la Puerta Miñá se conservan, además las huellas de una tranca reforzando el rastrillo, 13 cm. por detrás suyo.

que en la de Santiago (fot. 24) hay una pequeña moldura intermedia; aunque de autenticidad poco clara, he adoptado esta solución para Iruña.

En la figura 5 presento una vista reconstruida de la Puerta Sur y los lienzos y torres hasta el quiebro anterior a la Poterna. Como ya he dicho con anterioridad, he supuesto que los sillares llegaban hasta el camino de ronda, limitados por una moldura continua de piedra. Las superestructuras –cuerpos altos de las torres y almenados– estarían contruidos en material más ligero –sillarejo, probablemente– que he representado raseado, para mejorar su aspecto. He colocado las ventanas de los dos pisos de las torres de flanqueo de la puerta alternadas, al estilo de la Puerta Savoia, y, cuatro en las demás torres semicirculares, como en Lugo. Delante de la muralla, un oficial de caballería de la *Cohors I Gallica* cambia impresiones con un soldado de la milicia urbana; el equipo⁹⁸ del primero refleja su pertenencia al ejército regular, mientras que el de los milicianos –lanza, hacha– refleja otro estado de cosas más local, como el representado en la estela de Santa Cruz de Campezo⁹⁹, p.e.

La Poterna

La Poterna (fig. 3), conservaba, en el momento de su excavación, en la jamba Norte una altura de 1,43 m., midiendo desde el umbral. Volteando directamente sobre ella un arco de medio punto –que he supuesto también de dovelas de sillería, para mayor solidez y guardar el conjunto– se alcanzaría una altura en la clave de 2,05 m. que, sin ser demasiado holgada, cuadra bien para una poterna¹⁰⁰. El pasaje que lleva al otro lado de la muralla estaría abovedado, pero con lajas de cayuela, probablemente.

La figura 6 reconstruye el aspecto que pudo tener la muralla desde la Poterna hasta el quiebro de la torre XV. Los lienzos se escalonan para ir ganando altura, siguiendo la pendiente del terreno. Las torres deben su aspecto a las de la fase aureliana de la muralla de Roma. He mantenido la diferenciación –artificialmente, puesto que ambas zonas serían de lajas, como ocurre en Lugo– entre basamento y superestructuras raseando estas últimas y separando ambas mediante una hipotética moldura corrida, de mortero sobre núcleo de lajas. Como ambientación, he dibujado dos oficiales de infantería regular –el más próximo, completamente armado, y, el otro, “de paseo”– a punto de dar un toque de atención a un miliciano, supuestamente de guardia en la Poterna.

BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO (Atribuido a Prestamero, L.): “Camino militar romano que pasaba por la provincia de Alava”. Manuscrito conservado en la Real Academia de la Historia. Estante 20 gr. 7^a, nº 92.
- ANÓNIMO (1871): “Excavaciones en la antigua Iruña”. *La Ilustración Española y Americana*, nº XXIII, pp. 391-394.

98. Cada uno de los elementos de vestimenta, armamento y arnés representados tiene una fuente, cronología y margen de discusión concretos, ahora bien, no juzgo conveniente alargar innecesariamente este artículo tratando un tema totalmente periférico a él como es la ambientación.

99. Elorza, 1967, nº 110, p. 174, fot. 40. Gil, 1994, figs. 2, 7 y 8.

100. Por supuesto, no se puede excluir otra solución, como muestra la poterna conservada en la muralla de Carcasona, con un gran dintel monolítico (reaprovechado) bajo un arco de descarga.

- ARIAS, F. (1972): "La muralla de Lugo". *Studia Archaeologica*, nº 14. Santiago de Compostela.
- AZKARATE, A. (1988): "Arqueología cristiana de la Antigüedad Tardía en Alava, Guipuzcoa y Vizcaya". Vitoria-Gasteiz.
- BALIL, A. (1960): "La defensa de Hispania en el Bajo Imperio". *Zephyrus*, nº XI, pp. 179-195. Salamanca.
- BALIL, A. (1961): "Las murallas romanas de Barcelona". *Anejos de "Archivo Español de Arqueología"*, nº II. Madrid.
- BALIL, A. (1970): "La defensa de Hispania en el Bajo Imperio. Amenaza exterior e inquietud interna". *Legio VII Gemina*. pp. 600-620. León.
- BALIL, A. (1981): "La arquitectura y el urbanismo romano en el País Vasco". *El habitat en la historia de Euskadi*. pp. 109-131. Bilbo.
- CASEY, P.J. (1993): "The End of Fort Garrisons on Hadrians Wall: A hypothetical Model". *L'Armée Romaine et les Barbares du III au VII siècle. Actes du colloque, Saint-Germain-en-Laye, 1990*. pp. 259-268. Saint-Germain-en-Laye.
- COLÁ, J. (1901): "Descubrimientos arqueológicos". *Euskal-Erria*, nº XLV, 2º semestre. pp. 459-460. Donostia.
- ELORZA, J.C. (1967): "Ensayo topográfico de epigrafía romana alavesa". *Estudios de Arqueología Alavesa*, nº 2. pp. 119-186. Vitoria-Gasteiz.
- ELORZA, J.C. (1972): "A propósito de la muralla romana de Iruña (Alava)". *Estudios de Arqueología Alavesa*, nº 5. pp. 183-194. Vitoria-Gasteiz.
- FERNÁNDEZ, V.; GONZÁLEZ, A. (1984): "La muralla romana". *Tiermes II. Excavaciones Arqueológicas en España*, nº 128. pp. 197-291. Madrid.
- FERNÁNDEZ, C.; MORILLO, A. (1991-1992): "Fortificaciones urbanas de época Bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid*. nº 18 y 19. pp. 227-259 y 319-360. Madrid.
- FILLOY, I.; GIL, E.; IRIARTE, A. (1991): "Algunas precisiones en torno a la ciudad romana de Iruña". *Cuadernos de Sección de Eusko Ikaskuntza. Prehistoria - Arqueología* nº 4. pp. 239-263. Donostia.
- FILLOY, I.; GIL, E.; IRIARTE, A. (1994): "Iruña/Veleia". *Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Vol. 2*. pp. 155-156. Tarragona.
- GICHON, M. (1989): "Estimating the strength of **Quadriburgia** garrisons, exemplified by En Boqeq in The Negev". *The Eastern Frontier of the Roman Empire. British Archaeological Report. International Series*, nº 553. I, pp. 121-142. Oxford.
- GIL, E. (1990): "Memoria de la campaña de sondeos estratigráficos en el yacimiento de Albeiumendi (San Román de San Millán, Álava) 1989". *Estudios de Arqueología Alavesa*, nº 17. pp. 37-70. Vitoria-Gasteiz.
- GIL, E. (1994): "Iconografía de las estelas funerarias de época romana en Álava. Ensayo de identificación de los objetos representados". *Cuadernos de Sección de Eusko Ikaskuntza. Antropología-Etnografía* nº 10. pp. 55-66. Donostia.
- GIL, E.; FILLOY, I.; IRIARTE, A. (1991): "Estructuras urbanas en el yacimiento romano de Iruña (Trespuentes, Alava). Estado de la cuestión". *Actas de La casa urbana hispanorromana*, 1989. pp. 281-286. Zaragoza.
- GUDEA, N., BAATZ, D. (1974): "Teile Spätromischer Ballisten aus Gornea und Orsova (Rumänien)". *Saalburg Jahrbuch*, nº XXXI. pp. 50-72. Saalburg.

- IRIARTE, A. (1994): "La muralla de Iruña/Veleia". *Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Vol. 2*. pp. 211-212. Tarragona.
- JÁRREGA, R. (1991): "Consideraciones sobre la cronología de las murallas tardorromanas de Barcelona: ¿Una fortificación del siglo V?". *Archivo Español de Arqueología*, nº64. pp. 326-335. Madrid.
- JONES, A.H.M. (1964): "*The Later Roman Empire. 284-602. A Social Economic and Administrative Survey*". 3 vols. Oxford.
- JUSUÉ, C. (1985): "Recinto amurallado de la ciudad de Olite". *Trabajos de Arqueología Navarra*, nº 4. pp. 227-247. Pamplona.
- LANDER, J. (1984): "Roman Stone Fortifications. Variation and Change from the First Century A.D. to the Fourth". *British Archaeological Report. International Series*, nº 206. Oxford.
- MORILLO, A. (1991): "Fortificaciones campamentales de época romana en España". *Archivo Español de Arqueología*, nº 64. pp. 135-190. Madrid.
- NIETO, G. (1949): "El yacimiento de Iruña (Alava). Informe sobre las prospecciones realizadas en 1949". *Boletín de trabajos del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, fasc. XLIX-L, tom. XV. pp. 91-102. Valladolid.
- NIETO, G. (1958): "*El Oppidum de Iruña (Alava)*". Vitoria-Gasteiz.
- UBIETO, A. (1976): "*Cartulario de San Millán de la Cogolla. (759-1076)*". Valencia.
- SÁENZ DE BURUAGA, A. (1988): "Nuevas inscripciones de época romana en Álava". *Estudios de Arqueología Alavesa*, nº 16. pp. 531-56. Vitoria-Gasteiz.
- VARIOS (1802): "*Diccionario Geográfico e Histórico de España, por la Real Academia de la Historia*". Madrid.
- VERA, V (s/f): "Provincia de Álava". *Geografía general del País Vasco-Navarro. Dirigida por Francisco Carreras y Candí*. Barcelona.

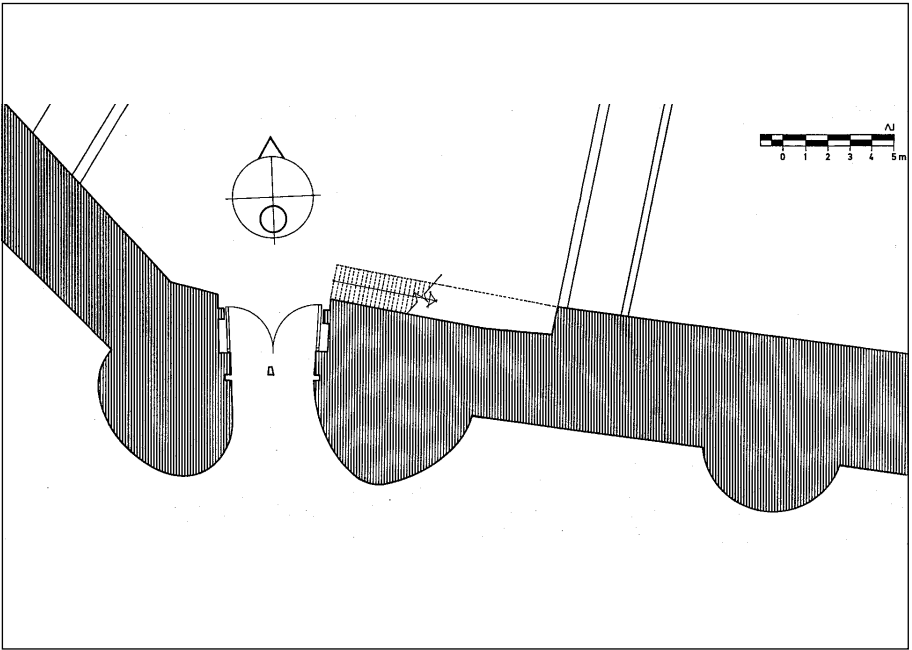
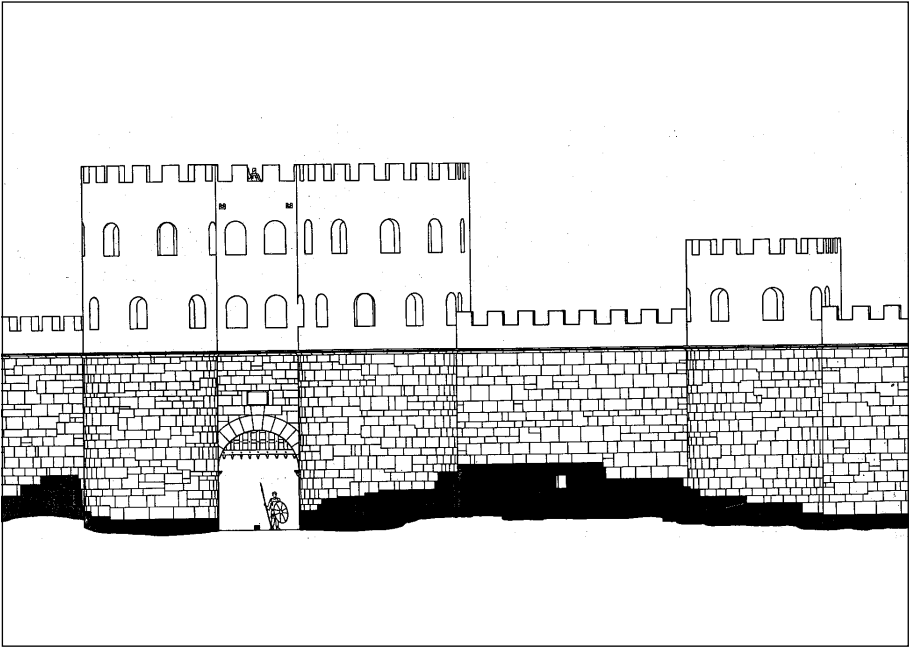


Fig. 2

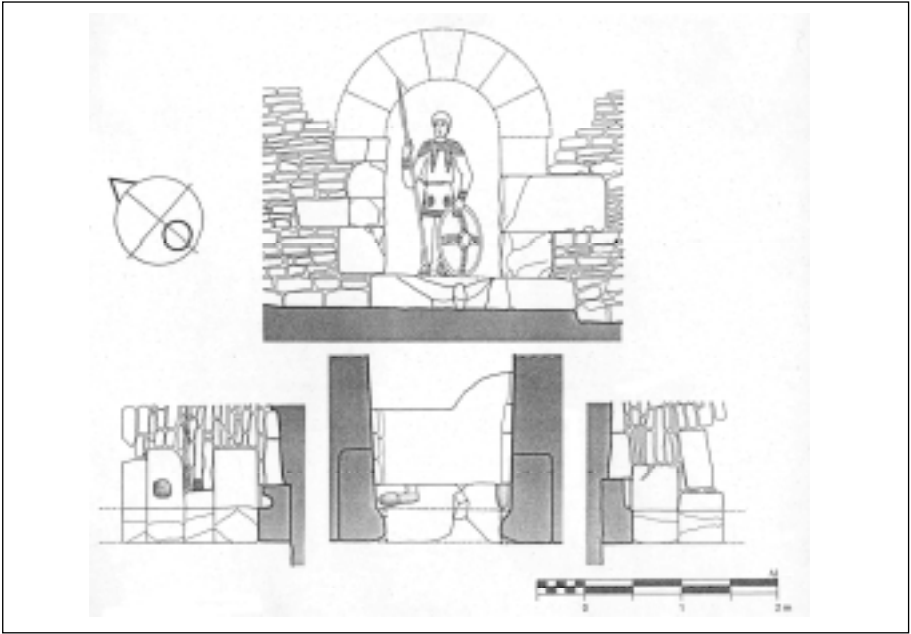


Fig. 3

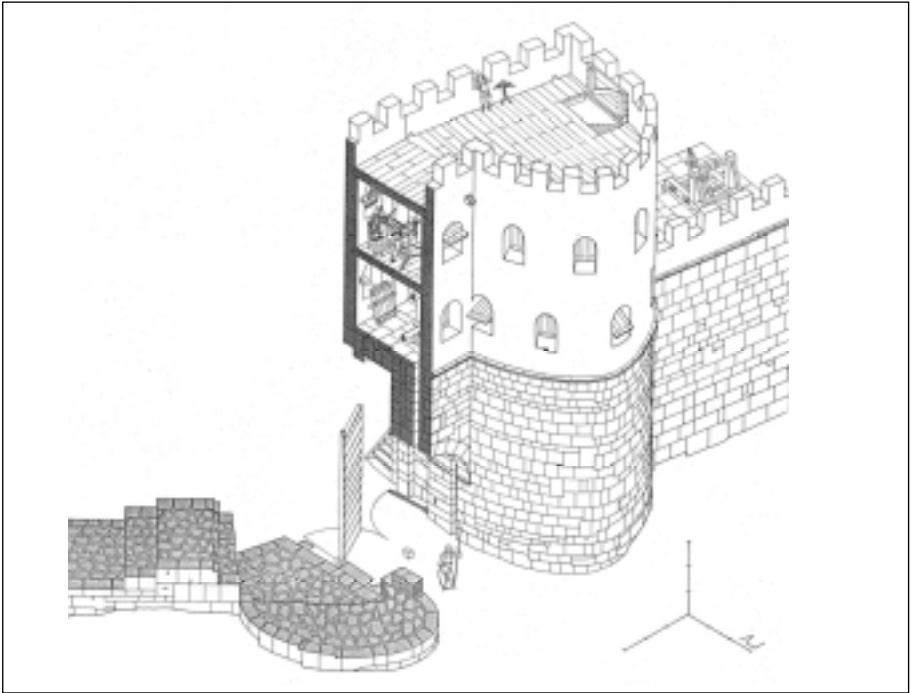


Fig. 4

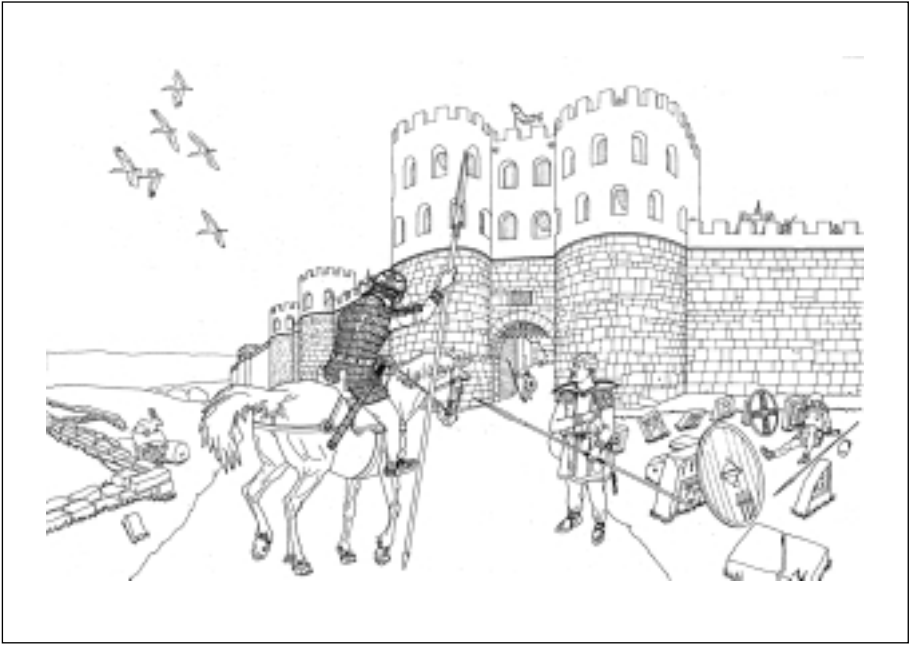


Fig. 5

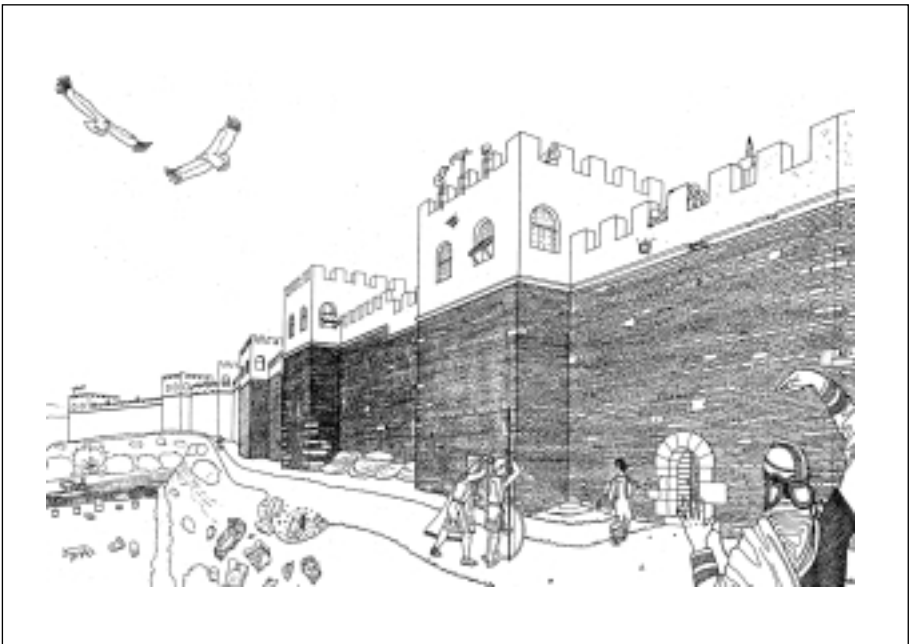


Fig. 6



Fot. 1. Junta vertical casi continua. Lienzo entre la torre IX y la Poterna.



Fot. 2. Encuentro de la torre VIII con el primer lienzo de lajas.



Fot. 3. La excavación de Verástegui. En el centro, arriba, la "terrera" y su rampa. (Fot. J. Verástegui)



Fot. 4. Estriado vertical producido por el deslizamiento del rastrillo en la ranura Oeste de la Puerta Sur.



Fot. 6. Sillar con caja para grapa, reutilizado en el lienzo entre las torres VI y VII.



Fot. 5. Cara interna de la muralla, al Oeste de la Puerta Sur.



Fot. 7. Sillar con inscripción picada, reutilizado en el lienzo entre las torres VI y VII.



Fot. 8. Saliente tallado en el primer sillar de lienzo, para recibir la torre VI.



Fot. 9. Sillares con cajas para grapas, reutilizados junto a la esquina Este de la torre VIII.



Fot. 10. Vista del relleno de la muralla conservado en la torre VIII.



Fot. 11. Banqueta de cimentación del lienzo entre la torre IX y la Poterna.



Fot. 12. La Poterna.



Fot. 13. Torre XI.



Fot. 14. Vista general de los elementos arquitectónicos reutilizados en el lienzo entre las torres XII y XIII.



Fot. 15. Parte superior de un *ara*. Lienzo entre las torres XII y XIII.



Fot. 16. Tambores de columnas en el lienzo entre las torres XII y XIII. El primero y el tercero, por la izquierda, son basas.



Fot. 17. Yuxtaposición del lienzo de la muralla a la cara Sur de la torre XVI (Edificio público nº 1).



Fot. 18. Lienzo de muralla al Norte del Edificio público nº 1, bloqueando la entrada del canal.



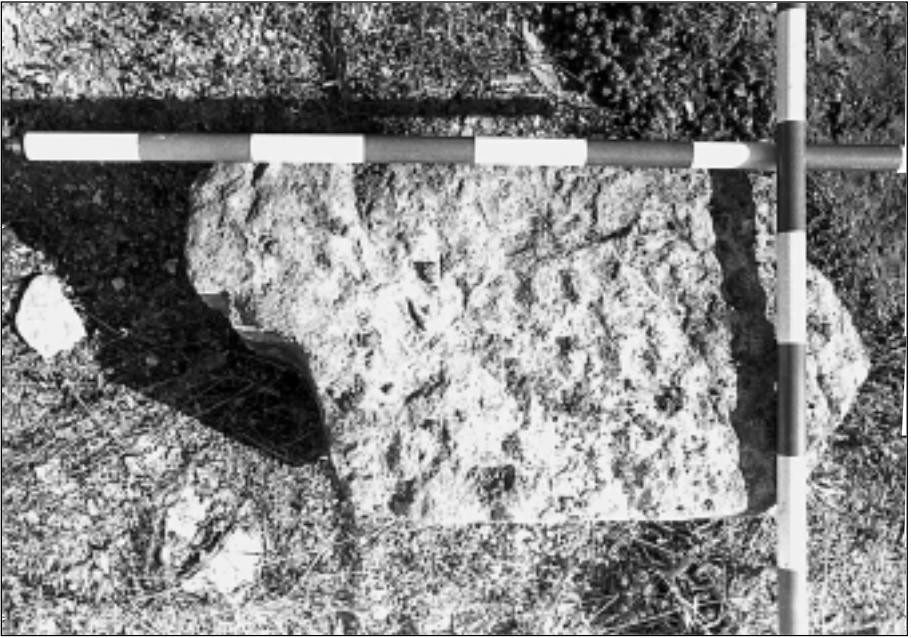
Fot. 19. Torre de flanqueo de la Puerta Norte.



Fot. 20. Sondeo de J.C. Elorza. A la derecha de la fotografía, en los restos del testigo, se encuentra el estrato de destrucción -englobando un gran fragmento de adobe- que pasa por encima de los muros que se adosan a la cara interna de la muralla.



Fot. 21. Fotografía aérea del yacimiento. En el centro, el espolón de Arkiz. Inmediatamente tras él, el *oppidum* y, justo a su izquierda, el puente de Trespuentes. En el centro, al fondo, el puente de Villodas. (Fot. A. Llanos)



Fot. 22. Moldura de piedra, encontrada entre el escombros de la Puerta Sur.



Fot. 23. Lugo. Puerta Miñá. Vista desde el exterior de la jamba izquierda.



Fot. 24. Lugo. Puerta de Santiago. Moldura en el arranque izquierdo del arco exterior.